

CAPÍTULO 10

Tres claves para caminar tras los pasos de la vida de Jesús

10.1. El punto de partida.

Nuestras preguntas.

- Los cristianos tenemos el peligro de pasar desde la Navidad hasta la Cuaresma y la Semana Santa sin pisar el Tiempo Ordinario, es decir, de olvidarnos de quién es este Jesús que ha nacido en un pesebre y que muere en la cruz. Por eso, es fundamental que nos hagamos esa doble pregunta que les hizo Jesús a sus discípulos, y que intentaremos desgranar en este capítulo.
- *¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre*, es decir, quién dice la gente que es Jesús?
- *¿Y vosotros, quién decís que es Jesús?*
- Además, también este capítulo nos invita a que le preguntemos al Señor por el sentido del día a día, que Él supo vivir de una manera muy particular, y esa pregunta nos puede ayudar especialmente en este tiempo duro por el que estamos pasando.

La Palabra de Dios.

«En aquel tiempo, al salir Jesús y sus discípulos de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a la casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, e inmediatamente le hablaron de ella. Él se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a

servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y endemoniados. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar. Se levantó de madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, se marchó a un lugar solitario y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron en su busca y, al encontrarlo, le dijeron: «Todo el mundo te busca». Él les responde: «Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que **para eso he salido**». Así recorrió toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando los demonios». *Mc 1, 29-39.*

Aquí nos presenta el Evangelio de Marcos un día en la vida de Jesús. Nos puede ayudar a sintonizar, durante este mes, nuestros días con el suyo. A preguntarnos el **para qué** de cada uno de nuestros días teniendo por delante el **para qué** de cada uno de los días de Jesucristo.

También nos puede ayudar a vivir nuestra piedad popular de un modo más profundo. En el Evangelio está la respuesta a esa gran pregunta que nos hacemos cuando estamos delante de nuestros Titulares, y que también se hacía la gente, e incluso los discípulos, en tiempos de Jesús: «**¿Pero quién es este?**». Esta “jornada de Jesús” que hemos leído nos muestra quién es el Señor, como resumen de toda su vida.

El testimonio de la Iglesia.

«Jesús dice: «Fui forastero y me recibieron» (*Mt 25,35*). Jesús podía decir esas palabras porque tenía un corazón abierto que hacía suyos los dramas de los demás. San Pablo exhortaba: «Alégrense con los que están alegres y lloren con los que lloran» (*Rm 12,15*). Cuando el corazón asume esa actitud, es capaz de identificarse con el otro sin importarle dónde ha nacido o de dónde viene. Al entrar en esta dinámica, en definitiva experimenta que los demás son «su propia carne» (*Is 58,7*).

Para los cristianos, las palabras de Jesús tienen también otra dimensión trascendente; implican reconocer al mismo Cristo en cada hermano abandonado o excluido (cf. *Mt 25,40.45*). En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que con ello le confiere una dignidad infinita». Papa Francisco, *Fratelli Tutti* 84-85.

10.2. La unción del Señor en su bautismo, y las tentaciones.

Como puerta de entrada a la vida pública de Jesús se nos ofrece una doble escena que nos puede ayudar a comprender mejor quién es Él: su bautismo, y las tentaciones (Mt 3,13-4,11). En ambas escenas vemos un contrapunto con la situación del Génesis en la que Adán y Eva renuncian a la amistad con Dios. Por tanto, aquí podemos contemplar claramente

- quién es y quién no es el Señor,
- para qué ha venido y cuál es su destino,
- y cuál es el ritmo con el que late su corazón.

Veamos algunas claves que nos pueden ayudar a comprender el bautismo y las tentaciones del Señor.

En el bautismo contemplamos tres puntos que nos pueden ayudar en la vida:

- el primero es ese abajamiento que ya vimos en la encarnación, y que lo llevará hasta la cruz: carga los pecados de todos sin tener pecado, se bautiza sin tener por qué bautizarse para comenzar a cargar la cruz.
- El segundo es su unción para la misión que va a realizar, salvar a la humanidad anunciando la Buena Noticia, sanando y haciendo el bien, y entregando la vida. Esta unción inaugura también nuestro bautismo: nosotros tenemos la misma misión que el Señor.
- El tercero es su proclamación como Hijo de Dios ante todos, por parte de Dios Padre. Por tanto, en el Bautismo la humanidad de Jesús, que ha asumido para salvarnos, queda configurada para llevar a cabo esta salvación.

Y en las tentaciones nos podemos fijar especialmente en el camino que realiza Jesús contrario al de Adán, y que es un resumen de toda su vida:

- desandar la vía que le ofrece Satanás, de las riquezas, el honor y la soberbia del poder, es lo que hace el Señor,
- que elige la pobreza que luego proclamará en las bienaventuranzas, la renuncia a cualquier tipo de honor, y la humildad frente al poder y a los poderosos.

Está claro que de todo esto podemos aprender cada día del Señor, y que todo esto nos muestra bien claro quién es el Señor, y qué quiere.

Números del Compendio.

105. ¿Por qué Jesús recibe de Juan el «Bautismo de conversión para el perdón de los pecados» (Lc 3, 3)? 535-537, 565

Jesús recibe de Juan el Bautismo de conversión para inaugurar su vida pública y anticipar el «Bautismo» de su Muerte; y aunque no había en Él pecado alguno, Jesús, «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (Jn 1, 29), acepta ser contado entre los pecadores. El Padre lo proclama su «Hijo predilecto» (Mt 3, 17), y el Espíritu viene a posarse sobre Él. El Bautismo de Jesús es la prefiguración de nuestro bautismo.

106. ¿Qué nos revelan las tentaciones de Jesús en el desierto? 538-540, 566

Las tentaciones de Jesús en el desierto recapitulan la de Adán en el paraíso y las de Israel en el desierto. Satanás tienta a Jesús en su obediencia a la misión que el Padre le ha confiado. Cristo, nuevo Adán, resiste, y su victoria anuncia la de su Pasión, en la que su amor filial dará suprema prueba de obediencia. La Iglesia se une particularmente a este Misterio en el tiempo litúrgico de la Cuaresma.

10.3. El anuncio de la Buena Noticia del Reino.

Resumir toda la Buena Noticia de Jesús en un párrafo es absolutamente imposible, así que nos fijaremos en el discurso de inicio y en el llamamiento a los discípulos para que compartan este anuncio y lo anuncien a su vez a los demás.

El Papa Francisco nos resume muy bien en el tercer capítulo de la “*Gaudete et Exsultate*” el centro del mensaje de Jesús para el cristiano: las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12) como camino de felicidad, y el protocolo de Mt 25, 31-46 como horizonte de misericordia. Por tanto, esto, unido al discurso inaugural del Señor en Nazaret (Lc 4, 16-21), es el vértice de la respuesta a la gran pregunta: *¿qué nos ha dicho el Señor?* Y todo aquello que esté en contra de esto no podemos aplicárselo al Señor. Estos tres textos nos pueden servir para enfocar nuestra mirada en Jesús, cuya imagen veneramos.

- Este punto resulta muy importante para nuestra vida cofrade, y para nuestra piedad popular. A veces tenemos el peligro de quedarnos en la imagen que veneramos y no fijarnos en la persona real que hay detrás de esta imagen, y a la que señala la imagen. Sería como aquel dicho: *«cuando el sabio señala el horizonte, el tonto*

se fija en el dedo». Por tanto, conocer mejor los sentimientos, las actitudes, las palabras y las obras de Jesús es una oportunidad para que nuestra piedad popular sea más profunda, más centrada y mucho más rica.

- Si no lo hacemos así y nos dedicamos simplemente a favorecer el culto a nuestras imágenes, corremos el riesgo de provocar, sin quererlo, que la gente sencilla olvide al Jesucristo real, al verdadero. Y llegará un día en que nos lamentaremos de que esa imagen, que tanto había ayudado a la gente, haya perdido cualquier significado y se haya convertido en un “dios menor” o un “ídolo cualquiera” al que la gente adora sin tener ni idea de quién es. El peligro es real, no es un invento. Y nosotros tenemos una responsabilidad al respecto.

Los números del Compendio.

107. ¿Quién es invitado a formar parte del Reino de Dios, anunciado y realizado por Jesús? 541-546, 567

Jesús invita a todos los hombres a entrar en el Reino de Dios; aún el peor de los pecadores es llamado a convertirse y aceptar la infinita misericordia del Padre. El Reino pertenece, ya aquí en la tierra, a quienes lo acogen con corazón humilde. A ellos les son revelados los misterios del Reino de Dios.
--

10.4. Las obras de Jesús: «Pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal»; y el llamamiento a los discípulos.

Por último, en los milagros de Jesús vemos signos de lo que nos ha dicho con palabras: si en el punto anterior destacábamos su comprensión de la felicidad y la misericordia, y su respuesta de pobreza y de humildad ante las tentaciones, eso es precisamente lo que muestran sus acciones.

- Su vida es absolutamente coherente, y ese *«pasó por el mundo haciendo el bien»* define todo lo que hizo. Por tanto, los milagros son signos de lo que estábamos llamados a ser desde nuestra creación, y de lo que estamos llamados a ser en el culmen del Reino de Dios.

- El Reino de Dios no es algo solamente futuro, sino que empieza a surgir, como semilla, dondequiera que se dan los signos que Jesús hace durante toda su vida. Por tanto, son los mismos signos que nosotros debemos hacer en nuestra vida.

Algunas cualidades de estos milagros:

- no son hechos extraordinarios para darse publicidad o para que aplauda la gente;
- siempre están dedicados a los últimos, a los que más necesitan, con los que Jesucristo se encuentra porque camina por las Afueras de la vida;
- y no son a distancia, sino que siempre tocan la carne del empobrecido y necesitado como la de un hermano. Nuestras solidaridades a distancia o las veces que nos hacemos autobombo mientras ayudamos no son signo del Reino, y eso lo debemos tener claro.
- Suelen contener una pregunta de parte del Señor: *¿qué quieres que haga por ti?* Contar con el hermano necesitado para echarle una mano es algo propio del Señor, que no va por ahí curando a todos como si tuviera una varita mágica. En ese diálogo, el Señor siempre trata de tú a tú al que va a ayudar.
- El Señor sana siempre desde dentro hacia afuera, es decir: sana el corazón, y después a toda la persona. Por eso, el perdón de los pecados forma parte del signo: ese “tus pecados quedan perdonados” forma parte del “levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” como un todo.
- Y, por último, hay un verbo que define muy bien toda la vida del Señor, y especialmente sus milagros: *σπλαγχνίζομαι*, que en español es “conmoverse las entrañas”. Al Señor le duele el corazón, se le conmueven las entrañas ante el pueblo y ante cada persona que lo pasa mal. Él no mira en general, no se fija “en los números”, sino que mira a cada uno y a todos como pueblo.

Además, Jesús elige a doce apóstoles para dos tareas fundamentales: que estén con Él, es decir, que lo acompañen, y enviarlos a anunciar la Buena Noticia. En los discípulos están reflejados todos los cristianos, y en la misión concreta de pastorear, es decir, de servir al pueblo de Dios, están representados especialmente los pastores. Tenemos que tener especialmente en cuenta este aspecto: los pastores son servidores de la

comunidad, porque la estructura de la Iglesia no es de poder, sino de servicio. Cualquiera que la entienda de otra manera la comprenderá de una forma contraria a como la inició el Señor y la vivieron los apóstoles.

Los números del Compendio.

108. ¿Por qué Jesús manifiesta el Reino mediante signos y milagros? 547-550, 567

Jesús acompaña su palabra con signos y milagros para atestiguar que el Reino está presente en Él, el Mesías. Si bien cura a algunas personas, Él no ha venido para abolir todos los males de esta tierra, sino ante todo para liberarnos de la esclavitud del pecado. La expulsión de los demonios anuncia que su Cruz se alzaría victoriosa sobre «el príncipe de este mundo» (Jn 12, 31).

109. ¿Qué autoridad confiere Jesús a sus Apóstoles en el Reino? 551-553, 567

Jesús elige a los Doce, futuros testigos de su Resurrección, y los hace partícipes de su misión y de su autoridad para enseñar, absolver los pecados, edificar y gobernar la Iglesia. En este colegio, Pedro recibe «las llaves del Reino» (Mt 16, 19) y ocupa el primer puesto, con la misión de custodiar la fe en su integridad y de confirmar en ella a sus hermanos.

Para recordar.

- ¿Qué nos enseñan las escenas del bautismo de Jesús y las tentaciones?
- ¿Qué palabras de Jesús son fundamentales, las claves de la Buena Noticia que proclama?
- ¿Qué sentido tienen los milagros?
- ¿Para qué llama y elige Jesucristo a los discípulos?



La imagen.

El bautismo de Jesús, de Marko Ivan Rupnik, SJ

Para este tema hemos traído una tablilla de un gran artista del mundo de los iconos, sencilla, sobria en figuración y decoración, pero densa en catequesis evangélica y muy actual. En el eje central se nos muestra Cristo en las aguas del Jordán, mirando hacia la parte izquierda, que representa la humanidad que espera la salvación y a la que Él va a salvar después de su unción; sobre su cabeza, el Padre (en la luz dorada) y el Espíritu Santo. El ángel, representando el mundo divino, está en actitud de adoración. A la izquierda, Juan Bautista bautiza con su mano derecha y eleva la izquierda al cielo. Los colores para Rupnik son muy importantes, encierran mucho significado:

- el rojo, en general, indica lo divino: se ve en Cristo, en el ángel y en el Espíritu Santo;
- el azul, lo humano: las aguas del Jordán en las que se introduce el Señor, y el arco de Juan Bautista;
- el blanco, el Espíritu;
- el oro, la santidad y la fidelidad de Dios, la perfección de la luz: Jesús santifica las aguas del Jordán al entrar en ellas.
- El marrón indica la figura de Adán, representada aquí en Juan Bautista, que anhela la salvación.

Cuestionario para el trabajo personal y grupal durante el mes

Ver

Expón por escrito un hecho en el que se pueda ver lo expuesto en 10.3, es decir, **un hecho que muestre la piedad popular mal entendida**, que no tiene en cuenta la persona real de Jesucristo, sus palabras reales, sino **que se queda en “la imagen” y le aplica características que son contrarias a lo que hemos visto de Jesús**. (Recordamos lo de siempre: no puede ser una opinión, sino un “hecho pelado”: «este día, a esta hora, en este sitio, vi a esta persona / me encontré con esta situación, y pasó exactamente esto». La realidad son los hechos, y los juicios de valor que damos nosotros son una interpretación, pero no forman parte de la realidad misma).

Juzgar

Lee los textos que se ponen como fundamento del tema: Mc 1, 29-39; Lc 4, 16-21; Mt 5, 3-12; Mt 25, 31-46, y *Fratelli Tutti* 84-85. Reza con ellos a lo largo del mes. Pídele al Señor especialmente que te haga **descubrir** su persona real, que te haga **verlo pasar** haciendo el bien por los caminos de Galilea, que te haga **escuchar** sus palabras reales.

Después de la oración, piensa qué actitud tienes que cambiar o fortalecer en tu vida para que la mirada de tu piedad popular se dirija más y mejor hacia la persona real de Jesucristo, a través de la imagen titular de tu Hermandad.

Actuar

Ponte un compromiso concreto y realista (*¡Nuevamente, atención! Un compromiso concreto y realista supone que se pueda revisar. Poner día y hora. No vale «intentar algo», sino «hacer esto en concreto». Ni vale algo que dependa de otros: «si pasa esto, haré aquello», sino que tiene que depender solo de ti*), para dar un primer paso en esa actitud del “Juzgar”. Una buena idea para el compromiso sería, por ejemplo, **¿qué puedo hacer, en concreto, para que mi oración, a través de la imagen que venero, tenga en cuenta lo que Jesucristo dice en el Evangelio? ¿Qué frase de Jesús, de todas las que he leído, puedo recordar en mi oración ante su imagen, para que esta imagen me lleve hasta Él?**